

## CAPÍTULO VI.

### El sufragio universal.

#### I.

No solamente el sufragio universal es soberano, sino que es un medio de orden en la sociedad.

En efecto: dos partidos están en divergencia: el uno piensa de cierta manera, y pretende gobernar; el otro piensa de otro modo, y disputa el poder.

¿Quién resolverá la cuestión? Evidentemente la fuerza ó la votación. ¡Batámonos, ó contémonos! Tal es la alternativa.

Pero la fuerza es la guerra civil: ella no resuelve cuestión alguna: oprime, pero no suprime un partido.

Entonces el sufragio universal aconseja á los dos rivales que tomen por árbitro á todo el pueblo, y resuelvan pacíficamente la cuestión mediante un escrutinio.

Cada uno por su parte hará la enumeración de los ciudadanos que participan de su opinión: la mayoría tendrá de comun acuerdo la presunción de la verdad. La minoría deberá obedecer hasta nuevo orden; porque el sufragio universal no puede considerarse como un fantasma de teatro, que solo aparece en escena para volver á desaparecer. El sufragio conserva siempre, hasta después de haber emitido el voto, el derecho de repetirlo, de revocarlo y el de la reelección. De lo contrario, la primera generación desheredaría á las demás: una época esclavizaría á otra época

mas instruida, por el mismo hecho del progreso. Dando disposiciones á perpetuidad, el sufragio conspiraría contra sí mismo, porque la urna debe conservar siempre la facultad de destruir lo que ella ha creado. ¿Y por qué razón su fallo sería mas justo hoy que mañana?

¿Acaso un padre, al morir, lleva consigo á la tumba toda la sabiduría del país? Acudir al sufragio universal para sacrificarlo luego á su propio voto, sería mas que un contra-sentido.

Inútil sería romper la urna después de esto; los mismos trozos volverían á reunirse para formular una protesta. Visible ó invisiblemente, la urna estaría siempre allí, frente á frente de la conciencia, exigiendo un nuevo testimonio de verdad.

Acudiendo á la votación, ambas partes contraen el compromiso tácito de respetar el fallo del escrutinio, con la reserva de que el escrutinio respetará siempre la libertad del pensamiento. El partido vencido en la votación, puede siempre decir al que ha triunfado: «Ambos hemos comparecido ante el jurado de la nación; su fallo me ha condenado en primera instancia: me conformo con mi derrota; pero siempre tengo el derecho de conquistar el sufragio de la mayoría, dando pruebas al país de la razón que me asiste, é inculcando al mayor número mis creencias.»

#### II.

La libertad de la palabra constituye la simetría obligatoria del sufragio universal, y mejor aun, la condición indispensable del progreso. No hay una sola de las verdades reconocidas en el mundo, que no haya empezado á subsistir en el estado de minoría, acabando por adquirir mayoría, después de mas ó menos tiempo, y mayores ó menores vicisitudes.

Pero para adquirir esta mayoría, la verdad ha debido valerse de la persuasión, ó lo que es lo mismo, de la libertad de la palabra; de otra manera el sufragio universal no tendría derecho de ser, porque, ¿de qué le serviría acudir sucesivamente á nuevas votaciones, si no admitiese que durante aquel intervalo la opinión pública ha podido adelantar en cualquier sentido? ¿Y cómo podría adelantar, si desde su origen el poder la hubiese encadenado como medida de prudencia?

La vida política de un pueblo consiste en pensar y votar: por medio del pensamiento forma el pueblo su opinión, que manifiesta por medio del voto. Si el pueblo no pensase, jamás tendría necesidad de votar. En realidad, el voto tiene siempre por objeto la admisión de una idea buena ó mala, pero que al fin y al cabo es una idea. En el fondo, el pensamiento

constituye únicamente la vida política de un pueblo: el pensamiento existe antes del voto, y despues del voto, sin ninguna intermitencia.

Por el contrario, el voto se usa con poca frecuencia, de una manera transitoria, en épocas fijas, y por períodos: ¿por qué? ¿para patentizar el pensamiento, ó para escamotearlo en las urnas del municipio? No por cierto, sino para darle á conocer, y exigir en su nombre el poder supremo. Cuanto más piensa un pueblo, mas la política, nacida del fondo de su pensamiento, como Minerva de la mente de Júpiter, lleva el reflejo de la inteligencia. Cuanto mas vota ese pueblo, mas sólidamente afianza el orden, abriendo libre paso al espíritu de progreso. El derecho de votar, unido al derecho de pensar, ha resuelto, pues, completamente el problema de la humanidad, llevando á cabo la conciliacion del orden y del progreso.

### III.

Ya sabemos que se presenta como un argumento la corrupcion de la razon humana para negar al pueblo la libertad de la palabra; pero si la razon está corrompida, lo estará en todas partes. Desde este momento dejan de existir tanto el error como la verdad, ya que no existe ninguna inteligencia capaz de distinguir el uno de la otra.

Los partidarios del oscurantismo, no obstante los desesperados esfuerzos que hacen para probar la caducidad del espíritu humano, no creen en ella, puesto que desmienten su opinion en la práctica. Y en efecto: ¿por qué escriben para propagar sus ideas? Porque piensan poseer la verdad, y esperan difundirla en rededor suyo por medio de la palabra. Este partido admite, pues, en las actuales circunstancias, á lo menos la competencia de la razon.

Y luego, ¿con qué derecho, dirigiéndose al partido del progreso, vendrian á decirle? «Tú eres el error; y no quiero arrostrar el peligro de tu locura.» Pero si á nuestra idea la creéis un error, la vuestra lo es tambien para nosotros. ¿Qué haremos, pues? Acaso corriendo á las armas, principiaremos una lucha encarnizada, hasta que una de las dos ideas haya hecho retroceder á la otra, y establezca en nuestra patria una nacion conquistadora y otra nacion conquistada? Y si la victoria decidiese en contra de vosotros, ¿aceptaríais el fallo?

Seguramente que no lo aceptaríais, y tendríais razon. Pero en este caso, proclamaríais la necesidad, no solamente del sufragio universal, sino tambien su consecuencia precisa, la libertad de discusion. El sufragio universal tal vez fallaría en contra vuestra; tal vez os quitaria el

poder. Os dejaria solamente la libertad, y en presencia de la libertad, reinariais necesariamente conforme á la justicia. Si por desgracia llegaseis á olvidar esta leccion, entonces la mayoría pasaria al otro lado, como puede observarse en el dia por el ejemplo de la Bélgica.

En esta nacion, el partido católico tenia mayoría; abusó de la victoria, y la mayoría ha pasado á la parte contraria. La libertad de la palabra es, pues, la garantía del partido vencido en el escrutinio; la condicion formal de su contrato de obediencia á la mayoría; su sitio de seguridad, en cierto modo, desde el cual espera la hora con paciencia, si es que esta hora debe sonar para él.

Por la libertad de la palabra, el partido vencido participa aun del gobierno del país; da consejos al poder; le vigila; le contiene, y le obliga á tener en cuenta su opinion.

El poder no gobierna solo en un país libre, segun podria sospecharse: de grado ó por fuerza, á sabiendas ó ignorándolo, siempre comparte el mando con la minoría. La minoría, invisible, participa del gobierno bajo una forma indirecta: ella priva al poder de someter mil arbitrariedades: ella cumple en la vida social las mismas funciones que la conciencia en la vida de la familia. Gracias á este admirable mecanismo del voto y de la libertad, cada opinion conserva el lugar que le corresponde en el consejo, y su parte de accion en los destinos del país.

### IV.

Quizás se tache de inconsecuencia esta teoría del sufragio universal. «Ella pretende, se dirá, subordinar el número á la inteligencia, y en realidad sacrifica la inteligencia á la multitud.» Los sufragios no se pesan, se cuentan. Pues bien: sobre mil ciudadanos, ¿cuántos electores inteligentes habrá en un distrito municipal? Supongamos que haya diez, y precisamente estos diez, llamados por su instruccion á votar con conocimiento de causa, son á los que el sufragio universal favorece con los votos de aquellos que apenas saben leer y escribir; que nunca abren un periódico; que no leen sino el almanaque; que no comprenden ni lo que quieren ni lo que deberian querer, y que no ven mas diferencia entre la monarquía y la democracia, que entre la veleta de su campanario y la veleta del campanario de la iglesia vecina.

Es necesario haber vivido entre esos reyezuelos de los campos, todos ellos calzados con zuecos, arrieros, leñadores, viñadores, para formarse una idea del atraso de su inteligencia. Dan crédito aun á todas las supersticiones del siglo de Carlos el Calvo y de la hada Melusina. Cuando

alguna caballería cae enferma, consultan al hechicero de la aldea: cuando tienen un miembro fracturado, llaman al albeitar. ¡Y se confía á esas imaginaciones, oscuras como una noche de invierno, la misión de decidir en última instancia cualquiera cuestión de economía política, cuando no tienen mas que una idea, una sola, áspera y feroz, cual es la de añadir una gleba mas al terreno que poseen!...

Al recibir Jaime Bonachon la cédula para el sufragio, echa sobre ella una ojeada de admiración, y luego la lleva á las casas consistoriales; pero la lleva como llevaria al correo una carta cerrada, sin saber lo que contiene. Ya no es un elector, es un recadero, y como el recado es gratuito, hubiera preferido que la ley, so pretexto de conferirle una partícula infinitesimal de soberanía, no le hubiese estorbado en su trabajo. De aquí proviene que no emita su voto sino bajo la presión de toda la aristocracia campesina de su pueblecillo, á saber, del cura, del alcaide, del guarda-bosque y del maestro de escuela.

## V.

Librenos el cielo de abandonar los destinos del país á esta ignorancia electoral. El sufragio universal no ha encontrado aun su instrumento de precisión. Los habitantes de los campos ejercen tal vez en este sufragio una influencia decisiva; pero la balanza puede fácilmente enderezarse por medio de la instrucción primaria. Que nadie ejerza el derecho de elector si no sabe leer y escribir.

Equiparando el derecho político al derecho civil, se dice: «Ya que la ley reconoce en el ciudadano ignorante la facultad de vender y de comprar, ¿por qué motivo le negaría la Constitución el derecho de votar y de tomar parte, segun le corresponde, en el gobierno del país?»

Esta comparación es inaceptable. Si el ignorante administra su fortuna como le place, y compromete sus intereses, al fin y al cabo él solo es víctima de su error; pero el ejercicio del derecho electoral no solamente puede perjudicarle á él mismo, si que tambien puede comprometer á toda la sociedad. La sociedad, pues, debe exigir del elector una garantía de aptitud, cierto grado de instrucción, una intimidad posible de su espíritu con el espíritu de la época. El sufragio representa un derecho, y al mismo tiempo una función: como derecho pertenece á todos los ciudadanos sin excepción, pero como función, exige una garantía, primeramente de edad, y despues de instrucción.

La sociedad, bajo el punto de vista moral, no es sino una escuela mútua de grandes proporciones, en la que todo el mundo, enseñando

y aprendiendo á su vez, comunica y recibe indefinidamente el pensamiento. Existe una afinidad tal de naturaleza entre el alma del hombre y la verdad, que esta siempre acaba por ser el resultado de esa enseñanza misteriosa difundida por cada uno entre todos y por todos entre cada uno. Pero, ¿cómo podrá ir el elector á la escuela mútua del espíritu público, cuando ni siquiera sabe deletrear el alfabeto? No posee ningun medio de comunicar su pensamiento, y de consiguiente de formarse una opinión propia. La elección para él no es mas que una ceremonia. En efecto: ¿qué es votar? votar es querer. Pues bien: una voluntad que ignora lo que quiere, no es una voluntad: muchas veces quiere en realidad todo lo contrario de lo que parece desear.

El sufragio universal implica la necesidad de una instrucción perpétua; instrucción por medio de la enseñanza primaria; instrucción por medio de la enseñanza diaria, difundida por todo lo que piensa y todo lo que habla en una nación. La votación reclama luces: el día en que el pueblo votase en la oscuridad, no fuera él, sino la oscuridad, la que habria votado. Confiamos en que este día no llegará nunca; pero sí, lo que nos parece imposible, aconteciera, entonces recordariamos que los Escitas sacaban los ojos á sus prisioneros, para retenerlos mas seguros en la esclavitud.

## VI.

El voto, á pesar de todo, no tiene otra importancia que la del resultado final, y este resultado final es la elección del representante. Ahora bien: ¿no seria fácil hacer el reparto de otra manera, y tener en cuenta la inteligencia en el número de los diputados, objeto de la elección? Aquí tenemos á Paris, por ejemplo, que con sus inmediaciones contiene poco mas ó menos dos millones de habitantes, ó sea la vigésima parte de la población total del imperio. Esta ciudad paga la décima parte de los impuestos directos, y aun que pague menos, en su calidad de capital, no dejaria de concentrar en sí la banca, la Bolsa, la Academia, la Universidad, la literatura, el arte, la ciencia, en una palabra, la flor de la civilización.

La población de esta capital, constantemente en aumento, constantemente electrizada por el contacto y el hábito de los trabajos en comun, y de los pensamientos en comun, puede, sin que se la califique de fátua, pretender el título de la mas industriosa y mas inteligente de Europa; y no obstante, tan solo figura por una cuadragésima parte en el número total de la representación nacional, cuando ella contribuye

en tan grande escala al desarrollo de la riqueza y de la inteligencia del país.

Lo que acabamos de decir de Paris puede igualmente alegarse en pro de cualquiera otra ciudad populosa, ó capital de segundo ó tercer órden.

En estas, á lo menos, los habitantes, agrupados en un espacio reducido, continuamente relacionados por sus negocios ó por sus distracciones, viven entre sí; leen, hablan, discuten, y siguen con atencion el movimiento diario de la política; porque colocados en primera fila, y siendo los primeros interesados en el espectáculo, saben por esperiencia que la política puede siempre afectarles, tanto en su seguridad individual, como en la de su fortuna.

Pero, ¿qué le importa al campesino aquella ciencia incomprendible para él, que consiste á hablar en pro ó en contra, y en depositar en una urna de mármol una bola blanca ó negra? La política pasa por encima de su cabeza, como una nube de otoño. Encarcelado en su aldea, solitario en su existencia, en ninguna parte encuentra con quién hablar, y de ninguna manera comprende el lazo indisoluble que existe entre la cosa pública y el interés particular. Por eso, apenas una vez al año profiere el nombre del jefe del Estado, á quien tan solo conoce por el busto acuñado en las monedas de cobre.

#### VII.

Al tomar exclusivamente el número como medida de la representacion nacional, la ley parece considerar á la sociedad como una coleccion de hombres sumados unos despues de otros, ni mas ni menos que si fueran guarismos de igual valor; pero una sociedad no es una cantidad fija de millones de indígenas afiliados ó reunidos en un mismo territorio. Diez millones, cien millones de una misma especie, pueden componer una coleccion antropológica, pero no componen lo que se llama una nacion. Los árabes hablan el mismo idioma, viven en el desierto, y aun cuando fueren veinte veces mas numerosos entre sus ambulantes campamentos, compuestos de tiendas de campaña, que desplegan y vuelven á plegar cual el velámen de navío, se buscaria inútilmente entre ellos los rastros de una sociedad.

¿Qué es, pues, una sociedad en el sentido elevado de la civilizacion? Una reunion de hombres, no hay duda; pero ligados entre sí por mil ideas de toda especie, que los han unido por primera vez y los conservan unidos en el seno de la patria comun. Para representar una nacion, no

es suficiente contar los individuos de que se compone cabeza por cabeza, unidad por unidad; es indispensable tambien tener presentes los elementos que la constituyen, tanto los anteriores, como los posteriores á los individuos. Como hombres pertenecemos á la muerte: somos un soplo en la vida del mundo; pero estos elementos constitutivos subsistirán despues de nosotros, y en caso de error por nuestra parte, serán la salvacion de las generaciones venideras.

Sin embargo, ¿cómo señalar la parte de las ideas y la parte que corresponde á las fuerzas sociales en la representacion que debe elegirse, y cómo establecer el equilibrio entre las capitales y las aldeas?

Por el mismo procedimiento que la Asamblea Constituyente habia descrito en la ley electoral; fijando el número de los representantes que cada departamento debia nombrar, no solamente segun la poblacion de que consta, sino tambien relativamente á su riqueza, calculada sobre la totalidad del impuesto. Esto seria, si se quiere, restablecer hasta cierto punto el sistema del impuesto; pero del impuesto considerado como complementario, y no exclusivo, aplicado á la circunscripcion, y no á la persona.

#### VIII.

Seguramente que se considera el impuesto aplicado al individuo como un indicio seguro de capacidad, porque él supone gratuitamente que el contribuyente, al satisfacer en las cajas del Tesoro una cantidad determinada, tiene mas instruccion que otro ciudadano que solo satisface la mitad, sin que se tenga en cuenta otra prueba mas decisiva de inteligencia, esto es, la profesion. En efecto, por un céntimo mas ó menos, la ley concede ó niega la investidura electoral: de manera que, segun el capricho del reparto, el derecho aumenta ó cae de improviso.

Pero el impuesto, aplicado á cierta circunscripcion de territorio, representa matemáticamente, no tan solo el grado de riqueza de la poblacion, sino tambien el grado de su capacidad. Cuantas mas comodidades se disfruten en una poblacion, mas inteligencia contiene en general. ¿Cómo pueden aumentar las comodidades en una poblacion? Por medio de la industria. La industria es la que crea constantemente nuevas riquezas; es la que confiere la propiedad á una nueva clase; es la que pone en circulacion una nueva moneda en forma de cupon, moneda ligera, rápida, imponderablemente superior al capital invertido en terrenos y representado por medio de campos y viñedos.

De este modo, midiendo exclusivamente con el número de los elec-